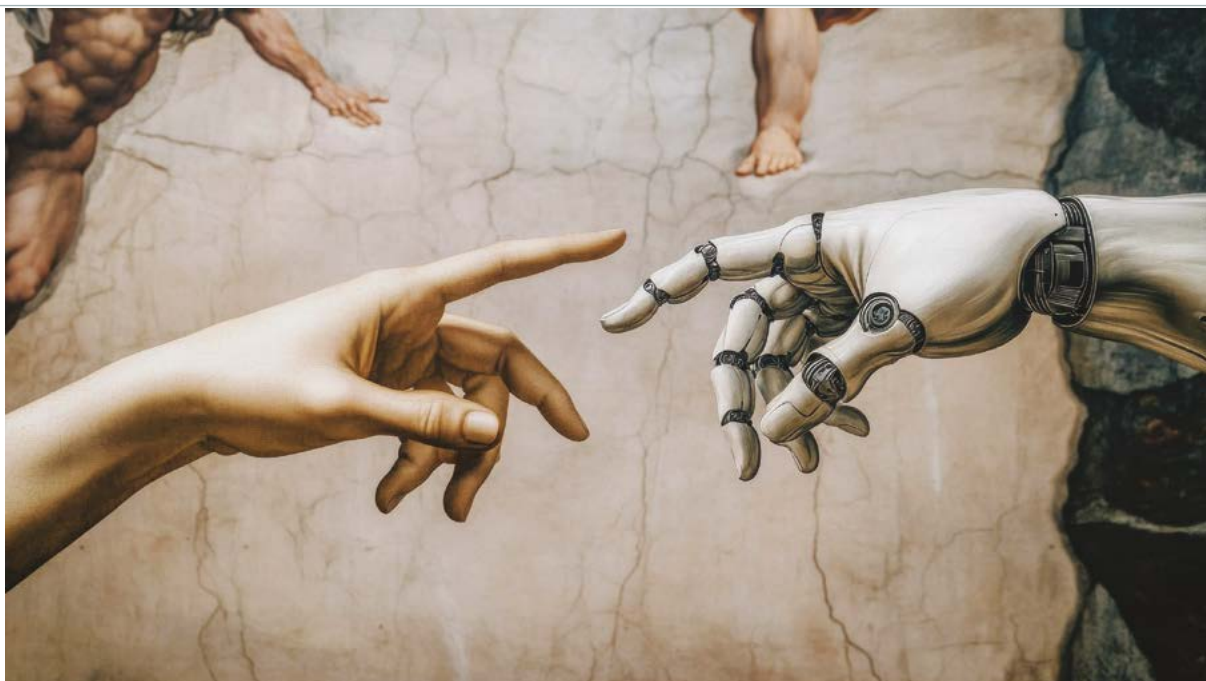




Inteligencia artificial y vínculos humanos: ¿Qué ganamos y qué perdemos?

MARÍA ELENA SANDOVAL CASTILLO

¿Cómo pensar el impacto de la inteligencia artificial (IA) en los vínculos humanos? María Elena Sandoval Castillo, docente del Área de Salud y coordinadora de la Maestría en Psicología con mención en Adolescencia y Juventud de la UASB-E, responde a esta inquietud destacando los beneficios y también los riesgos de esta tecnología emergente: dependencia emocional, aislamiento y deterioro de la empatía real. En su planteamiento señala que, aunque la IA carece de autoconciencia y compasión, simula la escucha empática y se adapta a deseos humanos, lo que puede reemplazar las relaciones auténticas. La autora alerta, de este modo, sobre la urgente necesidad de reorientar la educación y fortalecer las habilidades humanas irremplazables: la creatividad, el pensamiento crítico, la empatía y la convivencia.



La IA no es un fenómeno reciente. Su desarrollo se ha gestado a lo largo de varias décadas y se sustenta en múltiples campos científicos como la lógica, la matemática, la ingeniería, la cibernética y la neurociencia, entre otros. En tanto forma de «inteligencia», su evolución ha estado orientada a emular los procesos humanos de adquisición, procesamiento y utilización de la información, abarcando desde los aprendizajes automáticos más básicos hasta operaciones cada vez más complejas y sofisticadas. De este modo, la IA ha alcanzado niveles que no solo optimizan, sino que, en muchos casos, superan las capacidades humanas en la organización de la información y en la ejecución de diversas tareas.

En lo que va del siglo XXI, los artefactos «inteligentes» —o *smart*— se han incorporado progresivamente a la vida cotidiana, tanto en el ámbito laboral como en el doméstico, hasta convertirse en elementos casi indispensables para millones de personas. Sin embargo, la irrupción y masificación de la inteligencia artificial generativa (IAG), orientada a la creación de contenido a partir del procesamiento de grandes volúmenes de datos mediante programas que han alcanzado popularidad, como ChatGPT, han intensificado los debates en torno a sus beneficios y riesgos. Resulta indiscutible que la IA ha llegado para quedarse, como la electricidad o internet, y que su vertiginoso desarrollo marcará un giro radical, aunque todavía incierto, en la historia de la humanidad.

Hasta hace poco, los expertos sostenían que la IA desempeñaría un papel fundamental en la automatización de tareas rutinarias y repetitivas, aquellas que resultan poco atractivas para los seres humanos. Asimismo, destacaban su utilidad en ámbitos como la salud y la educación. Sin embargo, durante años se afirmó que la IA no podría equipararse a las capacidades humanas en dimensiones como la empatía o la creatividad. Un ejemplo de esta postura la expuso el informático Kai-Fu Lee en un diálogo con estudiantes y docentes, realizado en 2020 para un reconocido programa del BBVA en España, transmitido por su canal de YouTube, donde señaló que la IA busca aprender de la inteligencia humana, pero que, al mismo tiempo, mantiene una naturaleza distinta. ¿En qué radica la diferencia? La IA puede abarcar una enorme cantidad de datos y los utiliza de manera extremadamente eficiente en un campo complejo, pero en principio, carece de características humanas como autoconciencia, creatividad y compasión.

“ Resulta indiscutible que la IA ha llegado para quedarse, como la electricidad o internet, y que su vertiginoso desarrollo marcará un giro radical, aunque todavía incierto, en la historia de la humanidad. ”



“
La educación
debe reiniciarse
y centrarse en el
desarrollo de aquellas
características
humanas que la IA
todavía no alcanza.”



Kai-Fu Lee explicaba que, inspirándose en el trabajo del cerebro humano, la IA ha desarrollado los procesos y mecanismos de aprendizaje automático y aprendizaje profundo que, con una cantidad suficiente de datos, permiten realizar análisis sorprendentes y tomar decisiones de notable precisión. Así pues, en el ámbito educativo, la IA puede apoyar la labor docente tanto en el desarrollo de tareas estructuradas y automáticas como con el análisis de las capacidades individuales de cada estudiante, con el fin de personalizar y optimizar su proceso de aprendizaje. Es decir que la IA puede ayudar a alcanzar el objetivo tan deseado de una educación verdaderamente personalizada.

No obstante, Lee advierte que, pese a esta profunda revolución tecnológica que ya está transformando la vida cotidiana, las aulas mantienen, en gran medida, el mismo modelo pedagógico de hace un siglo, en el que se sigue educando a los niños y evaluando a los estudiantes con tareas de memoria, conceptualización, pruebas de respuestas múltiples, datos históricos, ecuaciones matemáticas y fórmulas químicas; es decir, las tareas en las que la IA siempre superará al humano. Surge entonces una interrogante crucial: ¿qué sentido tiene sostener un modelo educativo diseñado para un mundo que ya no existe, en el que la IA reemplazará progresivamente un número creciente de las actividades y profesiones actuales?

A criterio de Kai-Fu Lee, la educación debe reiniciarse y centrarse en el desarrollo de aquellas características humanas que la IA todavía no alcanza: curiosidad, pensamiento crítico, creatividad y compasión. Para ello, sugiere priorizar el desarrollo de habilidades transversales como trabajo en equipo, comunicación, empatía y colaboración, esenciales para la innovación en contextos sociales complejos.

¿UNA INTELIGENCIA SIN EMPATÍA QUE NOS CONOCE MEJOR QUE NADIE?

Desde hace años, el uso de nuestros dispositivos electrónicos nos ha sorprendido por la cantidad de información en tiempo real que nos suministra sobre lo que nos gusta, lo que nos inspira curiosidad o lo que nos divierte. A veces incluso, parece que el *smartphone* nos lee la mente, puesto que al nombrar la palabra *vacaciones*, inmediatamente aparecen en nuestro dispositivo muchas opciones con posibles destinos de viaje. Cada vez es más claro que nuestros datos personales no son personales y que la información detallada de nuestra vida cotidiana es almacenada, procesada a través de algoritmos y utilizada con la apariencia de atención personalizada. Paradójicamente, en un tiempo de gran conectividad virtual, las personas —en particular los jóvenes— tienen mayor sensación de aislamiento y soledad. Y, como la IA está destinada a parecerse y superar a los humanos en todos los



campos posibles, los desarrollos más recientes de IAG e interactiva han incorporado cualidades cada vez más humanas de conversación e interacción empática.

Santiago Bilinkis, empresario, tecnólogo y autor argentino, en su programa Futuros en Construcción del mes de julio de 2025, reflexiona sobre el lado oscuro de la IA. Por un lado, reconoce los enormes beneficios que esta trae a la vida cotidiana al facilitar muchas tareas y economizando varias actividades productivas. Pero, por otro lado, pone de manifiesto los grandes peligros que entraña y que podrían parecerse a los capítulos de la serie *Black Mirror*, que combina ciencia ficción distópica y crítica social y muestra futuros inquietantes y sórdidos.

Con claridad, explica el desarrollo que han alcanzado las IA como ChatGPT, que guarda en su memoria las conversaciones que mantene-mos a través de nuestras consultas. De hecho, probablemente luego de varios meses de realizada la consulta sobre algún tema, ni siquiera recordemos lo que habíamos preguntado. Pero la IA sí lo hace y, por operaciones de asociación de una cantidad de datos guardados en su memoria sobre nosotros, es capaz de hablarnos como si nos conociera desde hace tiempo. Es así como el uso frecuente de estas inteligencias puede generar la sensación de que nos comprende de manera profunda.

Como dato revelador, Bilinkis menciona que Mark Zuckerberg, creador de Facebook, recientemente señaló en una entrevista que hoy en día el estadounidense promedio tiene solo tres amigos cercanos y que existe «demanda» para muchos más. Así pues, el próximo paso de Meta es agregar personas imaginarias, «hechas a la medida para agradar» y convertirse en los nuevos «amigos cercanos». Entonces, no hace falta salir a conocer personas; ahora tu nuevo mejor amigo puede ser una IA. Y no solamente amigos, pues para llenar el vacío afectivo ya es posible crear incluso una pareja y mantener una relación amorosa. Estas aplicaciones para generar amigos o parejas a la medida —que ya existen— estarían siendo más utilizadas por el grupo de jóvenes de 18 a 24 años, seguido

“

El estilo de interacción de ChatGPT, que nos da siempre la razón, nos halaga y está dispuesto a complacernos en lo que sea, tiene el objetivo de crear dependencia emocional.”

de personas de 25 a 44 años. En promedio, la interacción con estos amigos o parejas podría ser de unas 25 veces por día, de acuerdo con la investigación mencionada por Bilinkis.

Sin duda, el estilo de interacción de ChatGPT, que nos da siempre la razón, nos halaga y está dispuesto a complacernos en lo que sea, tiene el objetivo de crear dependencia emocional. A tal punto que, en marzo de 2025, la revista *Harvard Business Review* publicó el artículo «How People Are Really Using Gen AI in 2025» de Marc Zao-Sanders, en el que analiza los principales usos de la IAG. Por medio de una metodología muy consistente de análisis de discurso en distintos foros, logró organizar la información en un *ranking* de los 100 usos más frecuentes. La gran sorpresa de esta investigación es que el puesto número uno de uso está destinado a terapia y compañía. Es decir que las personas están buscando cada vez más en la IA apoyo y guía emocional a través de conversación y conexión. Así pues, se convierte en una supuesta compañía que brinda escucha empática y respuestas de soporte a la persona en su camino de sanación. Este resultado sorprende aún más, considerando que, hasta hace poco, se suponía que la IA no podía desarrollar empatía, creatividad ni compasión. Tampoco es hábil en captar el humor, la ironía y el sarcasmo. Como es obvio, no siente afecto por la persona, pero está programada para brindar respuestas emocionales aparentemente profundas, puesto que procesa una cantidad de datos personales de quien realiza la consulta.

El segundo lugar en el *ranking* de usos de la IA tiene que ver con la organización de la vida. Es decir, la estructuración de tareas, objetivos personales e incluso la organización de los es-

pacios del entorno físico. La IA puede organizar cada día para optimizar el uso del tiempo y el cumplimiento de las tareas de la persona. Para continuar con los resultados sorprendentes de la investigación de Zao-Sanders, el tercer lugar del *ranking* se relaciona con el uso de la IA como un *coach* que ayuda a encontrar propósito en la vida. Esto tiene que ver con ayuda para identificar metas y dirección significativas. Para ello, la IA apoya el proceso autorreflexivo al ofrecer perspectivas e *insights* con base en los valores de la persona. Así pues, ayuda a explorar caminos que se alinean con las pasiones y aspiraciones personales. Los siguientes puestos del *ranking*, hasta llegar al número diez, se jerarquizaron de la siguiente manera en la frecuencia de usos de la IA: mejorar el aprendizaje, generar código —para profesionales—, generar ideas, procurar diversión, crear y aprender a vivir de forma más saludable.

Esto invita a reflexionar sobre la vida cotidiana y preguntarnos: ¿cuántas personas disponibles necesitaríamos para satisfacer nuestras necesidades emocionales, afectivas, existenciales, intelectuales, informacionales, organizativas y económicas en tiempo récord? Además, con un nivel de proximidad y bienestar que no encontramos en las personas de nuestros entornos reales. Con seguridad, en las historias de la vida real, las redes familiares, amistosas, laborales o sociales muy a menudo no se tienen personas que cumplen con unos estándares tan altos. Pero la IAG aparece como ese «todos en uno» virtual que sabe lo que queremos y necesitamos, y que está para cumplir con nuestros deseos más secretos.

Programada para darnos siempre la razón y ayudarnos en la dirección que creemos es la correcta, la IA evita que enfrentemos muchos de los conflictos con personas reales, tan llenas de contradicciones y defectos. El detalle es que gracias a estos conflictos e imperfecciones logramos crecer y desarrollar habilidades para la convivencia. Por el contrario, si las amistades y las parejas virtuales hechas a la medida, brindan experiencias tan significativas, la convivencia con personas reales se volverá cada vez más difícil y conflictiva.

¿CÓMO RECONFIGURA LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL NUESTROS VÍNCULOS HUMANOS?

Los avances científicos y tecnológicos han permitido conocer y comprender la complejidad del cerebro humano y su funcionamiento. No obstante, como dice el físico Michio Kaku, en su obra *El futuro de nuestra mente*, las fronteras más misteriosas y fascinantes para la ciencia siguen siendo la mente y el universo. En 2014, ya anunciaba que, al estilo de la película *Matrix* —dirigida por las hermanas Wachowski—, algún día los científicos estarían en capacidad de construir un «internet de la mente», que permitiría descargar memorias y habilidades humanas, con la ayuda de un computador; incluso los sueños que no recordamos al despertar podrían ser descargados en dispositivos electrónicos. Asimismo, podrían implantarse en nuestras mentes ideas y memorias de lo que no hemos vivido, como en las películas de ficción. Estos experimentos ya se han realizado con ratones de laboratorio. Hace una década esto parecía imposible en la vida cotidiana. Sin embargo, a través de la IA constatamos que muchas de estas acciones —que van en contra de nuestra intuición— ya son reales.

A la vez que resulta admirable y fascinante el alcance del desarrollo de la IA, cabe la pregunta: ¿en realidad puede comprender la complejidad de la mente humana, atravesada por una dimensión emocional que tiene una parte manifiesta y otra oculta o inconsciente? ¿Está realmente la IA en capacidad de brindar asesoramiento afectivo y emocional, considerando que una de las características del ser humano es la incongruencia entre lo que piensa, siente, dice y hace? Por ahora, podríamos afirmar que no. Al parecer, lo que se establece es una relación de dependencia informacional, que deriva en una dependencia emocional unilateral por parte de quien habla con una IA de sus más íntimos secretos.

Pero, más allá del potencial alcance de la IA en el futuro, más bien hay que preguntarse:



¿por qué las personas dejan de establecer relaciones afectivas y de intimidad con otras personas? ¿Por qué hay niños, niñas, adolescentes o jóvenes que, en lugar de hablar con sus padres o amigos de sus problemas, recurren a una IA para sentirse escuchados, reconocidos, comprendidos y guiados? ¿Qué está pasando con los humanos? ¿Por qué dejamos de escucharnos entre nosotros? Probablemente, esta debe ser la mayor preocupación en relación con la IA: ¿qué ocurrirá con las relaciones entre humanos?

No cabe duda de que la capacidad de escucha entre humanos ha sido profundamente afectada con los logros y deslumbres tecnológicos. Ahora, los mensajes tienden a ser cada vez más cortos y rápidos. Como dice Bilkis, ya no sabemos escuchar, porque ya no hay tiempo ni calma para hacerlo. El foco de nuestra atención ya nunca es el otro. Esa es la enorme diferencia en la interacción con la IA, que brinda la sensación de que sí nos escucha porque recuerda al pie de la letra lo que dijimos y ayuda a realizar conexiones útiles, respondiendo de manera inmediata sin silencios incómodos, dudas o contradicciones propias de la comunicación humana.

Los expertos en el desarrollo infantil y adolescente levantan las alarmas respecto del peligro de que los adultos significativos de sus vidas queden desplazados por interacciones virtuales e IA interactivas, que facilitan la relación entre humanos y *chatbots*. En este sentido, la Asociación Americana de Psicología (APA) alerta sobre los riesgos en la adolescencia, considerando que la reacción a los contenidos generados de manera virtual difiere de acuerdo con las particularidades individuales, neurodiversidad, exposición al estrés y la violencia, la salud mental y las desventajas socioeconómicas o estructurales. De igual manera, APA llama la atención sobre el riesgo de que —conforme al proceso madurativo— niños, niñas y adolescentes puedan confiar sin cuestionamientos en lo que les dice la IA, hasta el punto de confiar en recomendaciones peligrosas.

Recientemente, circuló la noticia del caso de un adolescente estadounidense de 16 años,

“

Lo que se establece es una relación de dependencia informacional, que deriva en una dependencia emocional unilateral por parte de quien habla con una IA de sus más íntimos secretos.”

quien comenzó a utilizar ChatGPT como apoyo en sus tareas escolares, además de buscar información sobre sus temas de interés, hasta finalmente convertirlo en su confidente respecto de sus sentimientos de ansiedad y angustia. Según la BBC News, en esta relación de supuesta confianza e intimidad con la IA, el adolescente comenzó a discutir sobre métodos de suicidio con ChatGPT y finalmente lo consumó. Los padres del adolescente han demandado a OpenAI, alegando que su *chatbot* lo direccionó para quitarse la vida. Resulta alarmante que, al parecer, este no sería el único caso de suicidio asesorado por una IA.

No cabe duda de que esta transformará nuestros estilos de vida, nuestras formas de pensar, de comunicarnos y de relacionarnos. Como toda tecnología, puede ser utilizada con resultados muy beneficiosos para el desarrollo de las actividades humanas. Pero su uso indebido y poco ético puede traer graves problemas y daños sin precedentes. Por ello, el énfasis debe ponerse en el desarrollo de la inteligencia humana en todas sus dimensiones, con especial cuidado en la construcción de vínculos afectivos y sociales saludables, basados en autoconciencia, creatividad, compasión e interés genuino por el bienestar propio y de quienes hacen parte de nuestras vidas.

